

2. HISTORIA DE LA SALVACIÓN O PLAN DE DIOS

1. – Dios existe desde siempre. Él es solo uno, pero no es un solitario, sino una familia de tres personas que se aman: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Pero no son tres dioses, sino un solo Dios. Dios es una comunidad de amor. Dios es amor.

2. – Dios creó el Universo, de la nada, con el poder de su Palabra. Este es el mensaje de Génesis 1. Lo creó como una casa para el ser humano: minerales, vegetales y animales. La palabra 'día', en este contexto, no se refiere a 24 horas, puesto que todavía no había sido creado el sol ni el planeta Tierra. La palabra día indica un periodo indeterminado de tiempo.

3. – Dios creó al ser humano para establecer con él una relación familiar de amor. Lo creó a su imagen y semejanza (Gn 1, 26), varón y mujer, en una situación de Paraíso, que significa felicidad. Felicidad que es resultado de una cuádruple armonía: a) Armonía con Dios en la amistad y participación de su amor, b) armonía con uno mismo, c) con el prójimo y d) con la naturaleza.

“El Señor Dios modeló al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo” (Gn 2, 7). La imagen y semejanza divina hace que el hombre sea persona, es decir: a) inteligente, b) libre, c) llamado a realizarse por medio del amor, d) con capacidad para relacionarse personalmente con su Creador, y responder a la llamada divina. El ser humano resulta de la unidad íntima de cuerpo material y alma espiritual. El alma es creada por Dios directamente en el momento en que cada ser humano es concebido.

4. – El ser humano, engañado por el demonio, ofendió a Dios, al desobedecer sus normas. Actitud de soberbia e ingratitud. Lo cual nos acarrea tremendas consecuencias negativas. Por la separación de Dios, experimentamos una situación de sufrimiento y de muerte. La cuádruple armonía ha desaparecido. Ahora necesitamos ser perdonados y rehabilitados. Se hace necesaria una reparación, una salvación para recuperar la vivificante relación amistosa con Dios.

5. – Como Dios nos ama, enseguida hace una promesa de salvación (Gn 3, 15), y se inicia la preparación y la espera de un Salvador que aplastará la cabeza de la serpiente primordial (Satanás) y nos liberará del pecado, de la desesperación y de la muerte.

6. – Dios escoge al pueblo judío, cuyo padre es Abraham. A lo largo de todo el Antiguo Testamento, el Pueblo de Dios es el guardián de la promesa de salvación, con la espera de un Mesías Salvador. LA conciencia de nacer en pecado y de que necesitamos purificación es clara: *«Pecador me concibió mi madre»* dice el Salmo 51.

7. – Al llegar la plenitud de los tiempos tiene lugar la Encarnación del Hijo de Dios en el hombre Jesús de Nazaret. *“Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Fil 2, 5-11).

Debemos ser firmemente creído que Jesucristo es el único Señor y salvador. *“Porque no hay bajo el Cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos”* (Hch 4, 12). *“Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos”* (1Tm 2, 4-6).

8. – Tiempo de la Iglesia. Antes de concluir su misión en la tierra, Jesucristo fundó su Iglesia sobre Pedro y los Apóstoles (Mt 16, 18), y les envió el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, de modo que cuando la gente preguntó a Pedro y a los demás apóstoles: *“¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contestó: ‘Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de sus pecados; y recibirán el don del Espíritu Santo’”* (Hch 2, 37-38).

El bautismo nos une a la muerte de Cristo y nos permite participar en una vida nueva, la vida de hijos de Dios, reconciliados, que nos hace recuperar el sentido de la vida con esperanza, gratitud, alegría, felicidad, paz, gozo, fraternidad, libertad, amor, justicia y verdad.

Sin embargo, estamos todavía en un tiempo de prueba, en el que no desaparece la tentación, ni el sufrimiento, se hace sentir la debilidad que nos dejó el pecado original (concupiscencia) y hay que seguir a Jesús con la cruz a cuestas.

9. – Segunda venida de Jesús. Todos resucitarán y serán juzgados según su fe y sus obras. Cada hombre recibirá, después de morir, su retribución eterna, ya sea a través de una eventual purificación (purgatorio) antes de entrar al Cielo, ya sea para condenarse eternamente si, tercamente, alguien persevera en rechazar el ofrecimiento del amor y la misericordia divina: *“Los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación”* (Jn 5, 29).

10. – Respuestas a preguntas humanas. La Historia de la Salvación da respuesta a las más importantes preguntas de nuestra existencia: 1 - ¿Por qué existo y de dónde vengo? 2 - ¿Por qué hay sufrimiento y muerte en esta vida? 3 - ¿Cómo puedo librarme del sufrimiento y de la muerte? 4 - ¿Qué hay después de la muerte?